LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.



ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1879.

LA AVARICIA.

—

«Hay hombres que viven mal vestidos, mal «alimentados, duermen poco, padecen frios «y calores extraordinarios; se privan volun- «tariamente de la compañía de los demás, «pasan su vida en la soledad y en el contínuo «recelo, y sufren por lo pasado, lo presente «y lo porvenir, de manera que poseen el se- «creto de ir á su perdicion por el camino mas «penoso.»

«Estos son los ávaros; y cuando los go- «biernos en sus alocuciones hablan de los «ciudadanos probos y amigos del órden, «tambien se refieren á ellos.»

Es muy cierto lo que dice el escritor anónimo del cual copiamos las anteriores líneas, el avaro posee el secreto de ir á su perdicion por el camino mas penoso.

¡Que expiacion tan horrible debe ser la del avaro! Porque si posee en la tierra una fortuna aunque no sea mas que mediana: ¡cuánto bien deja de hacer el hombre avaricioso, ¡cuánto daño produce su avaricia, y cuán perniciosa es su influencia! por que como los avaros no son hombres de pasiones; que solo tienen una pasion, el oro, no son camorristas, ni bullangueros, ni revolucionarios, no mueven una sola piedra para levantar una barricada, se conforman con todos los gobiernos, son hombres completamente pacíficos, retraidos, que no pedirán al vecino un vaso de agua por no crear la obligacion de devolvérselo mañana; y de estos séres inútiles la imbécil sociedad toma muchas veces ejemplo y dice con tono admirativo.

—¡Vale mucho D. Fulano! no se mete con nadie, ¡es tan sosegado! ¡tan amigo de su casa! sin molestar á este ni aquel,.... para él todos los tiempos son buenos; no atormentará á su mujer y á sus hijos con sus calaveradas; sabe guardar su dinero sin malgastar una peseta, ¡es tan metódico en todo que nunca le faltará con que vivir. ¡Vale mucho un hombre asi! y muchos siguen aquel fatal ejemplo de guardar todo el pan para ellos, sin acordarse de los infelices que se mueren de hambre y de frio.

¡El avaro es un criminal que deja libre la justicia humana!

¡El avaro es un asesino que no está obligado á morir en un patíbulo; y sin embargo, ¡cuántas muertes tiene sobre sí!

¡Un rico avariento es un Neron que pasa desapercibido en el mundo! ¡Es un verdugo que no paga el Estado!

¡Es un alma sombría que está desposeida de la lúz del genio!

Un avaro no tiene gusto artístico; por que las obras de arte generalmente cuestan caras, y no se gasta un céntimo en adquirirlas, á no sér que comercie con ellas, y entonces sujeta al arte á un tanto por ciento.

Un avaro no conoce el amor; por que todo lo sujeta á la cuestion de números; y se

une á una mujer que lleve un gran dote cuidándose muy poco de su corazon.

Si tiene hijos les dá la carrera mas productiva, nunca la que ellos desean, si la que desean no es de gran utilidad.

¡Un avaro es una momia social!

¡Es un sér que para nada bueno sirve en el mundo!

¡Es un espíritu estacionado que rechaza el progreso con increible obstinacion!

Es un ciego que no quiere ver la lúz. ¡Desgraciado! es bien digno de lástima!

Afortunadamente el espiritismo le ha venido á decir á la humanidad que la avaricia es uno de los grandes pecados, es uno de los mayores delitos que puedan caer sobre el hombre; por que un rico que guarde para si todos sus tesores desoyendo la voz de los desgraciados que le piden las sobras de su mesa y sus trajes usados, es un criminal por el solo gusto de serlo; mil veces mas miserable que el obcecado que en medio de un camino pide al caminante la bolsa ó la vida.

Aquel hombre se espone á un peligro, quizá roba por hambre y juega su existencia al azar de la suerte, pero el rico avariento encerrado en su casa lejos de todo percance, libre de la maledicencia, hace el mal premeditadamente y ¡ay! de él cuando deje la tierra, que todos sus tesoros como plomo derretido caerán cual una lluvia de fuego sobre su cabeza.

Verá á los trabajadores á los cuales escatimó su infimo jornal.

Verá á sus servidores á quiénes maltrató y á los que mantuvo con un mezquino alimento.

Verá á los huérfanos que le pidieron apoyo.

Verá á las viudas que le demandaron una limosna.

Verá á los ancianos que le imploraron compasion.

Verá á los proscritos á quienes negó hospitalidad.

Verá en fin á todos los séres que pudo consolar y no consoló.

Verá todo el bien que no quiso hacer, y todo el mal que por su causa se desarrolló.

Verá todas las desesperaciones á que dieron márgen sus negativas.

Verá todos los crímenes que nacieron de aquellos infortunios abandonados.

Verá toda la lúz que pudo difundir.

Verá todas las sombras que su codicia amontonó; y entónces el sufrimiento de aquel espíritu no tendrá límites.

Verá sus tesoros convertidos en tibias cenizas que impelidas por el viento pasarán ante sus ojos y se perderán en el espacio. Y sus manos trémulas se estenderán queriendo coger un resíduo de aquel polvo aurífero: pero en vano alargará su diestra, las riquezas huirán de él, como la felicidad huye del culpable.

No se crea que nosotros queremos que el rico se despoje de sus tesoros para socorrer á los pobres, no; no es eso; queremos ante todo que cada cual disfrute de los bienes que la providencia le concedió; pero no queremos que le niegue al necesitado su proteccion.

El rico sin menoscabar su riqueza puede hacerle mucho bien al indigente porque le puede proporcionar trabajo, le puede arbitrar recursos, se puede interesar por él, y la recomendacion de un potentado, abre muchas puertas al menesteroso, pero el avaro todo lo niega; porque cree que hasta hablando pierde.

Nos consuela la esperanza que pasando muchos años los avaros desaparecerán de la tierra, porque el espiritismo estará mas generalizado y por consiguiente la comunicacion mas vulgarizada y los mismos avaros desprendidos de su envoltura se comunicarán con sus deudos y les dirán todos los remordimientos que atormentan su espíritu, y aconsejarán á sus hijos que sean generosos si quieren ser felices.

Les dirán que el alma vive siempre, y que padece si ha sido culpable, y goza de la bienaventuranza si ha sido virtuosa; y por egoismo siquiera, progresorá la humanidad; por esto el espiritismo con su comunicacion ultra-terrena es un arma poderosísima para destruir la avaricia y todos los vicios.

¿Quién sabiendo que vive eternamente

persiste en ser culpable teniendo un regular criterio? Por razon natural tenemos que decir.—Hoy estoy pagando mis desaciertos de ayer: más si en esta existencia cumplo como bueno, mañana seré uno de esos séres felices que hoy envidio, y lentamente se irá regenerando la humanidad, que por cierto, bastante falta le hace; porque la avaricia está muy extendida por el mundo, que no es avaro únicamente el que encierra bajo siete llaves sus tesoros, lo es tambien el que no quiere molestarse en pedir un favor á otro para servir á un desgraciado, temiendo gastar aquella influencia que á él le puede servir mañana.

¡Hay muchos modos desgraciadamente de ser avaro en el mundo!

¡Avaricia! ¡vicio fatal! ¡tú eres la rémora eterna del progreso!

¡Tú eres la lepra que corroe á la sociedad!

¡Pesan sobre tí tantos crímenes que eres la parca de los siglos!

Has hecho verter tantas lágrimas que si todas pudieran reunirse formarian un inmenso Occéano donde podrian navegar los planetas!

No hay frases en el lenguaje humano para espresar todos los horrores que en monton informe has arrojado sobre la tierra!

¡Tú has esplotado todos los sentimientos!

¡Tú has especulado en todas las religiones!

¡Tú has convertido en un tanto por ciento la politica!

¡Tú has querido comerciar con la ciencia!

¡Tú semejante al fuego lo que no has quemado lo has ahumado!

Renunciamos á seguir enumerando todo el mal que has hecho, porque es imposible dar una idea aproximada de lo fatal que es tu influencia.

La execracion de los tiempos caerá sobre tí, y en tanto no llega el venturoso dia que desaparezcas de la tierra, huiremos de tí, como se huye de la tempestad, como se huye del crímen, porque eres ¡oh! avaricia, el estacionamiento de los pueblos, la degradacion de la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

EL AÑO QUE ACABA Y EL AÑO QUE EMPIEZA.

En todos los dias y á todas las horas debiamos hacer ese mismo balance de nuestra vida, que, por añeja costumbre, mienten tantos al exclamar: *Año nuevo, vida nueva!..* como si hubiesen escrudiñado los más recónditos secretos de su conciencia y hubieran decidido formal y ardientemente el noble propósito de consagrarse á la reparacion completa del mal, por ellos causado, y el de practicar con asiduidad cuánto bien les fuera posible!

Pero ¡ah! que, hecho á la ligera y sin premeditacion ni preparacion alguna, protestan expontáneamente, como si fuese una síncera confesion general, como un *mea culpa* hecho cristianamente ante el mundo, y sin reparar en la empresa que acometen ni el compromiso solemne que contraen, por no haber meditado lo bastante en la significacion que tiene aquella máxima, que toman como regla invariable de su deber de quien harán esclava á su libre voluntad.

Así les acontece á la mayor parte de los que se condenan tan fácilmente é intentan, en un momento de falsa enmienda, redimirse escribiendo sobre arena, la promesa que ha de borrar en seguida el viento de las pasiones.

Pero, cuán largo ha de parecerles cuando llegue el fatal dia, que el despiadado infortunio los sugete imperioso y los haga parar un solo instante en su loca carrera, para mostrarles el pasado que habian olvidado y hacer parecer uno tras otros esos negros fantasmas, que se quieren borrar del recuerdo, y que la conciencia da vida rodeándolos de cuantos detalles avergüenzan al alma, atenaceándola con los mayores remordimientos!

¡Cuánta torpeza, cuánto desafuero cometido y qué tarde el arrepentimiento, cuando no conocen, por su desgracia, lo que vale el própósito de la enmienda!

Y vida no muy santa siguen los que al fin del año viejo se arrepienten un instante, para prometerse en el nuevo el encauza-

miento de sus pasiones; y sin embargo el espejo lo llevan delante, pero sin querer fijar en él sus ojos, distraidos en el espectáculo tentador del vicio, que les convida con mórbidas formas!

Ah! si mirásemos siempre hacia atrás! si juzgáramos nuestras propias obras! En el reservado, en el íntimo y sagrado tribunal, que llevamos dentro de nosotros mismos, donde reside un inflexible juez, inexorable y justo, que juzga imparcial y prontamente nuestras más fugaces intenciones, que aquilata nuestros sentimientos y nos dá la pena merecida, segun el código que llevamos en la conciencia, con esa pena irredimible, que se llama remordimiento!

¡Ay! de aquel que haya desoido esa nota clarísima del deber, á ese ángel de la guarda, que nos brinda la palma de la victoria, guiándonos constantemente por el áspero sendero de la vida hacia la mansion del bien y del amor: ¡Bendito del que lo atendiera y oyese, siguiéndole; desgraciado del que lo despreciara!

El balance de cada dia es un pequeño reflejo del que se puede hacer en cada año. Trabajar por corregirse de uno en otro dia, es hacer, si con voluntad se emprende la obra, una mejora notable al comparar un año con otro, y es conseguir, sobre todo, una satisfaccion, que no la hay mayor en la tierra, la santa alegría que siente en el lecho del dolor el que espera tranquilo y sonriente á la muerte, porque tiene la creencia firme de la inmortalidad y en que ha dedicado su vida al bien!...

Anda, nos dice el destino, como si fuésemos un nuevo judío errante; y anda, obra, nos dice ese interno aguijon que nos mueve, la voluntad: anda, obra, no pares, no titubees, no desalientes; camina, trabaja, medita, no cejes en tu noble tarea, que se te ha dado para tu mejoramiento, para tu regeneracion.

Pero ¡ay! cuánto cuesta obedecer sumiso á esa secreta voz, que nos alienta incesantamente, diciéndonos ¡anda, anda! Esto significa pedirnos el completo abandono del egoismo y de la pereza, exigiéndonos en cambio el sacrificio por amor y el dolor por el trabajo; que no nos cansemos pronto, muy pronto en la lucha tenaz que sostengamos con los infortunios de la vida.

¡Qué negros han de ser los cargos que nos hagamos sobre cuanto hemos pecado! Siempre reacios á practicar el bien, constantemente ávidos de los placeres, habremos errado tanto en el año que se vá; miéntras que quizas no podamos sonreir dichosamente ni un momento siquiera, al contemplar el bien producido por nuestras cristianas obras, en ese trascurso del tiempo tan corto como tan tristemente largo para el mal!

Que sea nuestra única aspiracion amar; que nos afanemos en el nuevo año en cooperar con incansable afan en la constante y noble tarea de adquirir alguna parte de esa fortuna, que no se pierde jamas, por ser eterna, y que es la riqueza que posee el alma y que tienen todos cuantos hán la conciencia tranquila.

Luchemos con insistencia para no cejar nunca en tan grande empresa, preparándonos á hacer esfuerzos soberanos con el santo fin de mejorarnos, de instruirnos y de hacer cuanto bien nos sea posible.

Si la voluntad, esa fuerza prodigiosa que lo puede todo, que todo lo avasalla y cuyo poder no ha encontrado todavía obstáculo alguno que la pudiera detener, la dirigimos con energía á la consecucion del bien, todos los dias y á todas las horas; si del bien hacemos nuestro Dios, nuestra religion y nuestro culto único, entónces no podremos ménos que felicitarnos al final de cada año, cuando echemos una mirada retrospectiva sobre los dias pasados. Entónces nos consolaremos comparando nuestro adelanto, conseguido á fuerza de trabajo, con el grado de atraso moral en que nos encontrábamos años ántes.

Adelante pues, nos podremos decir satisfechos de nuestra propia obra, trabajemos con mas eficacia en la viña del Señor; ganemos mejor jornal: que á cada uno se le dará segun sus obras; no perdamos el tiempo, quo se nos ha dado tasado para cumplir una penosa tarea.

Y si procedemos así, y si obramos de esta

manera, podremos con verdad decir, cuando llegue el fin del año, que en el siguiente se espera trabajar con el mismo ahinco que en el finado, para conseguir elevarnos más y más en esa escala infinita que eleva al hombre hacia la perfeccion.

Asi lograremos hacer, sin turbacion alguna exámen de conciencia, sin remordimientos ni penas, con el ánimo sereno del que ha cumplido con su deber y desea todavia cumplirlo mejor.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

(Continuacion.)

Dice el articulista de *El Antídoto*, que los espíritus «que están en la gloria teniendo la vision intuitiva de la verdad esencial, el amor perfectisimo de la suma bondad, la posesion de todos los bienes en Dios, no pueden ocuparse de las bagatelas y fruslerías en que ordinariamente se entretienen los espiritistas.....» Esto es hablar sin discurrir, ó discurrir sin lógica; esto es argumentar sin conciencia; esto es, en una palabra divagar.

En primer término, apreciable teólogo, los espíritus puros, elevados, santos, no están «en la gloria» en el vulgar sentido que á este concepto le supone, porque la gloria, como ya lo hemos dicho y lo repetimos, no es un local determinado y circunscrito. Dios, Sér infinito, se encuentra en todas partes; su morada es su propio «sér» el infinito mismo, y por consecuencia «Todo» es la gloria. Los espíritus puros, como los impuros, habitan en ese mismo «Todo» en el Infinito, en Dios, y la felicidad consiste, no en «la vision intuitiva de la verdad esencial» que esto sería una ilusion engañosa, una felicidad abstracta, sino en la sensacion positiva, consciente, real, concreta, de esa purísima esencia que penetra en el espíritu tanto más intensamente, cuanto más puro se encuentra, saturándole de amor, de alegria y de placer, «en cualquier punto del infinito» que recorra, en cualquier region de los espacios que se cierna, en cualquier mundo de la creacion en que se pose. Tampoco la «beatitud contemplativa» puede ser la ocupacion predilecta de los séres angélicos, porque semejante inactividad es contraria á la naturaleza del espíritu que es una fuerza activa inteligente, y la holgazaneria es uno de los vicios que hasta en la sociedad imperfecta de la tierra se proscribe.

«¡Bagatelas y fruslerías» llama nuestro magistral impugnador á los trabajos espiritistas!....Si al estudio de la ciencia, si á la investigacion de la naturaleza, si al deseo de penetrar y conocer las leyes físicas y morales que Dios ha dictado á su maravillosa y magnifica creacion se califica de «bagatelas» y «fruslerías,» bórrense del Evangelio las palabras de Jesús: «Buscad y encontrareis:» anúlense las del apóstol Pablo que dice: «El espíritu lo escudriña todo aun las profundidades de Dios,» y condenemos al alma al descanso, la razon á la indolencia, la actividad á la quietud, la vida á la muerte, «confiados,» como decia no hace mucho tiempo un ilustrado médico tratando de los hechos extraordinarios del Magnetismo y Espiritismo, en que la casualidad y la natural aficion á lo milagroso, han de proporcionar frecuentes ocasiones de formar juicio acerca de tales puntos:» (¿?)

¿Pero qué será lo «importante» y lo «beneficioso» para el articulista del periódico romano cordobés?... Reflexionemos un instante á ver si sorprendemos su oculto pensamiento.... Ah!.... si, ya caimos en la cuenta: lo importante, lo beneficioso, lo conveniente, lo necesario, es, los trabajos del jesuitismo, los concilios del Vaticano, las sesiones del neo-catolicismo, los entretenimientos de los romanistas: esas disertaciones teológicas donde la ciencia enmudcee ante la palabra «misterio»; donde la razon se esconde ante la frase, «dogma de fé.» Todo lo demás son «bagatelas» y «fruslerías.»

Permitidme aquí un paréntesis, amable é ilustrado paladin del «romantismo,» despues prosiguiremos refutando todos, absolutamente todos vuestros razonamientos en contra del Espiritismo.

Decís que los espiritistas se ocupan de «bagatelas» y de «fruslerías» porque estudian la ciencia, porque estudian el Evangelio, porque analizan la naturaleza, porque ejercitan la actividad de su inteligencia en descifrar los complicados geroglíficos de la creacion; pues bien, «por los frutos se conoce el árbol.» Estudiad las doctrinas que predican; ved qué clase de adeptos forman la falange espiritista de la tierra; observad la asombrosa y rápida propagacion del Espiritismo en todas las naciones, y si despues de conocer exactamente estas tres circunstancias insistís en vuestro gratuito aserto, entonces.... sois de los aludidos por el Redentor cuando dijo: «Tienen ojos y no ven; tienen orejas y no oyen.»

Mas veamos ahora la justicia de los calificativos dados por el «magistral» escritor de *El Antídoto*, á las ocupaciones de los espiritistas, estableciendo un juicio comparativo con los entretenimientos de los romanistas. Hé aquí algunos, muy pocos, de sus mas notables trabajos:

En el concilio de «Arlés,» año 452, decretar en uno de sus 56 cánones, la excomunion de los actores de teatro. Roma, al parecer, no queria mas cómicos que los de su compañía.

En el «Epaonense,» celebrado por San Avito el año 517, disponer que los diáconos no se sentaran en presencia de los sacerdotes. Al dictar esta disposicion, es de presumir se encontrase sobre la mesa de la presidencia el libro sagrado del Evangelio, cerrado por supuesto, que de otra manera, por por cualquier página que hubiese estado abierto, se habrian podido leer estos ó parecidos conceptos: «El que entre vosotros quiera ser mayor sea vuestro siervo. —Os lavo los piés, para que hagais lo propio (en señal de humildad) con vuestros hermanos.—Todos sois iguales.—-Todos sois hermanos. —Ruego al Padre para que todos sean una misma cosa,» etc. etc.

En el de Verberie, año 753, autorizar la esclavitud en toda su estension, Verdad es que Jesucristo prohibió los siervos y los señores; pero verdad es tambien que Jesucristo no es Roma.

En el 2.° «Lateranense» X general, prohibir que los canónigos y los monges cantasen en el mismo coro, por ser mas grato á Dios el concierto separado que unido, que «corria peligro de ser desentonado por el diablo.» (¡!) Mil obispos próximamente fueron inspirados por el «Espíritu Santo» de Roma para tomar tan «importante» resolucion. ¡Qué caprichoso es el dios de los «romanistas,» y qué ocurrencias tan graciosas tiene el «diablo!» El dia menos pensado prohiben cantar en un mismo charco á las ranas y los sapos.

En el de «París,» año 1210, sentenciar á ser devorados por el fuego los libros de metafísica de Aristóteles, con espresa prohibicion de copiarlos, leerlos ó conservarlos, bajo pena de excomunion. ¡Qué amor tan puro ha profesado siempre el «Romanismo» á la ciencia! seguramente no se le ocurrió quemar á todos los pirapatéticos, que esta era medida más radical, y hubiesen librado al mundo de una vez de semejante escuela.

En el 5.° «Lateranense, XIX general, prohibir la impresion de libro alguno si antes no es examinado por el vicario del Papa ó por el mayordomo del «sacro» palacio de Roma, y en los demás puntos por el obispo ó el inquisidor, que pondrán en ellos su aprobacion por escrito. Esta medida se comprende hoy bien por aquello de la «infalibilidad»; pero entonces debió solo atribuirse á la elevada ilustracion y «ciencia infusa general» que poseia el «alto clero» romano, pues aunque en el concilio de Toledo en el año de 1339 se decretó que de cada catedral fuese elejido uno entre cada diez para hacerles estudiar teología y derecho canónico, esto solo debia rezar con el «bajo clero,» con la «plebe sacerdotal,» con los «súbditos,» con los «inferiores,» con los «párias,» con el «apostolado menor.»

En el «Laodicea,» no admitir como divinos algunos libros bíblicos, que mas tarde el concilio de «Trento» ha declarado canónicos, demostrando con esto la traviesa veleidad que caracteriza al espíritu que inspira los concilios romanos.

En el de «Queldinburg,» en 1085, prohibir comer huevos y queso en cuaresma, y en el

de «Angres» en 1366, reservar á la autoridad de los obispos el caso de comer manteca y leche: todo esto, «olvidándose involuntariamente» (¡¡¡Por supuesto!!!) de que Jesús dice: «No ensucia al hombre lo que entra por la boca; mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre.» Y Pablo á los Corintios: «De todo lo que se vende en la plaza, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia, *porque del Señor es la tierra y cuanto hay en ella.*

En el «Arlés,» año 452, decretar que ningun hombre casado pueda ser recibido en el estado eclesiástico; pero quedando vigente como «infalibles», el concilio de «Gangres» del año 324, que en su cánon IX decreta que sea excomulgado quien considere el matrimonio de los eclesiásticos como cosa impura y el de «Toledo» del año 400 que decreta, que el que no tenga muger sino únicamente «concubina,» sea recibido en la comunidad del sacerdocio.» (¿?)

En el de «Trento,» sesion XXIV, cánon V, anatematizar á todo el que pretenda que el estado matrimonial es preferible al de la virginidad, y crea que no es mas santo y meritorio permanecer en la virginidad que contraer matrimonio.

El celibato eclesiástico es sin duda una de las conveniencias más importantes del romanismo, por cuanto en el concilio de «Mayence,» año 1075, se obligó á los eclesiásticos casados, bajo pena de deposicion, á renunciar á sus mugeres ó á su ministerio, sin tener en cuenta (¡otro olvido «involuntario!») que en el matrimonio, «ya no son dos, sino una carne.» y que «por lo tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe;» (1) y que aquellos que están unidos en matrimonio,» dice Pablo, «mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido....Y el marido tampoco deje á su mujer. (2) ¡Cuánta crueldad! ¡Cuánta contradiccion! ¡Cuánta osadia! Y sobre todo, ¡cuánta inmoralidad!... ¡Autorizado el «concubinato» eclesiástico y proscrito el matrimonio! ¡Hollada la virtud y enaltecido el vicio!.... ¿Puede verse un fruto mas podrido é inmundo del árbol de Roma? ¿Qué es más licito y conveniente, el «concubinato» que sin reconocer legitimidad dá hijos desgraciados y sin derechos sociales, hijos que se avergüenzan de sus padres como estos de sus hijos, que prostituye á la mujer y la deshonra, que dá derecho á la separacion y al abandono, á la poligamia, al sensual y asqueroso comercio carnal, ó el matrimonio legítimo y decente autorizado por Dios y por los hombres que une á dos séres públicamente por el lazo del amor para ser «una misma carne,» vivir en una misma morada, y constituir perpétuamente al centro al rededor del cual se ha de crear una familia?.....Jesucristo ha dicho, que, «quien pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon;» y el apóstol Pablo, concordando con la doctrina evangélica que asegura no ser todos capaces de permanecer célibes «sino aquellos á quienes es dado,» (1) le dice á los Corintios: «Por evitar la fornicacion cada uno tenga su mujer y cada mujer su marido. Los que no tengan el don de continencia, cásense, porque más vale casarse que abrasarse.» (2) Y no pueden atribuirse estos cristianos conceptos dirigidos á la clase seglar solamente, por cuanto hablando el mismo apóstol de las condiciones necesarias para ser buenos obispos y diáconos, se espresa así: «Es necesario que el obispo sea irreprénsible, «esposo de una sola mujer,» sóbrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar, no dado al vino, no violento, sino moderado, no rencilloso, no codicioso, mas que sepa gobernar bien su casa: «que tenga sus hijos» en sugecion con toda honestidad, porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?».... «Los diáconos, sean «esposos de una sola mujer;» que gobiernen bien «sus hijos» y sus casas.» (3)

(1) Mat. XIX, 6.
(2) 1.ª Corint. VII, 10 y 11.

(1) Mat. XIX, 11.
(2) Cap. 1.° Corint., VII, 2 y 9.
(3) Ep. 1.ª Timoteo, III, 1 al 5 y el 12.

Si con estos brevísimos datos no teneis, magistral contradictor, suficientes para juzgar y comparar, servios avisarnos por el medio mas rápido que os sea posible, y os daremos muchos más, y mas estensos; porque en vista de vuestra «calificacion» á las ocupaciones del Espiritismo, tenemos gran interés, deseo y curiosidad en conocer la que vuestro escelente criterio aplica á las ocupaciones del «Romanismo.»

Pero es el caso que aquí se nos ocurre otro pequeño paréntesis, otro «pensamiento aislado,» que aunque suspende la hilacion de nuestro sentido, se relaciona con el objeto de las anteriores proposiciones. Dispensadnos por tanta interrupcion, que tiempo habrá para todo, y ciertas «bagatelas» y «fruslerias» conviene recordarlas cuando «vienen á pelo» por lo mismo que la ocasion es «calva.»

El apóstol Pablo, dirigiéndose á Timoteo en su primera epístola dice así: «En los prostimeros dias apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablaran mentira y que tendrán cauterizada su conciencia; «que prohibirán casarse, y el uso de las viandas que Dios crió,» para que con hacimiento de gracias participen de ellas «los fieles y los que conocieron la verdad.» (1)

¿Recuerda nuestro ilustrado impugnador esta profecía?....¿Si?...,Pues bien; en nuestro escaso criterio, en nuestra pobre inteligencia, hemos deducido: que si «los espíritus de error,» si los que «predican doctrinas de demonios,» si los «hipócritas que hablan mentira y tienen cauterizada la conciencia» son «los que prohiben casarse y usar de las viandas que Dios crió,» el apóstol se referia á la secta del «Romanismo.» Tal vez no estemos de acuerdo en esta opinion con sus apreciaciones, ni con las de ninguno de los redactores de *El Antídoto*; pero todo se reduce á la manera especial que cada cual tiene de ver las cosas, y así como el articulista á quien nos dirijimos ha formado su juicio, «caprichosamente» del Espiritismo, nosotros lo hemos hecho «razonadamente» del romanismo.

Volvamos al asunto: No siendo la gloria, el infierno y el purgatario lugares limitados y circunscritos, sino figuras representativas de la conciencia individual, claro es que nada más que el estado ó la voluntad del los espíritus, pueden considerarse como causas para que dejen de acudir al llamamiento de sus hermanos encarnados. Por lo demás, ya hemos citado hechos históricos y evangélicos que patentizan las comunicaciones de ultra-tumba.

No contento nuestro amable impugnador con calificar los trabajos de los espiritistas de «bagatelas» y «fruslerias,» se permite hacerlo tambien de sus personalidades llamándolos «histriones,» no en el sentido riguroso de la palabra; que este solo puede atribuirse á los «comediantes que se disfrazan» para poner en escena sus representaciones, y entónces pudiéramos aplicar lógicamente á cierta clase social que no solo se disfraza con mamarrachos esteriores para representar sus tonadillas ante el público, sino que á semejanza de los adamienses que se presentaban desnudos en sus reuniones para caracterizar mejor el papel de inocentes, disfrazan hasta sus rostros con el velo de la hipocresía para hacer mas á lo vivo el papel de humildad y mansedumbre con que se han propuesto engañar al pueblo y mantenerlo en la ignorancia. Nos califica de «histriones» en el sentido de jugadores de manos ó prestidigitadores, sin tener en cuenta que no somos los espiritistas los que sabemos producir «llagas permanentes» como las de sor Maria de la Visitacion, sor Patrocinio y otras muchas que no han podido resistir al agua de jabon y á los cicatrizantes; ni hacemos hablar, llorar y sonreir á los ídolos ó figuras esculpidas y vaciadas; ni poseemos «varilla mágica» para conjurar tormentas y hacerles derramar sus aguas á las nubes; ni sabemos escamotear de la superficie de la tierra los elementos productores de todas las plagas destructoras; ni confecionamos velas

(2) Cap, IV, 1 al 13.

de tinieblas ni panecillos sagrados, ni estampas y escapularios virtuales; ni conocemos agua, sal y aceite que purifiquen al espíritu, ni fórmulas mágico-latinas que saquen las almas del purgatorio; sin tener en cuenta que nosotros no hacemos «milagros.» Nuestro ilustrado contendiente se ha equivocado en la eleccion de la palabra, que tan bien cuadra á la conducta de sus correligionarios, porque los fenómenos que se producen por los «médiums,» sean ó no sean espiritistas, pertenecen al número de los «fenómenos naturales» provocados por Jesús y sus apóstoles, y no al de los «artificiales ó producidos por los fariseos y sectarios del romanismo.» Pero esto nada tiene de particular porque quien se mete á calificar cosas ó hechos que desconoce, está espuesto á equivocarse á menos que se encuentre en posesion del atributo de sabiduría Infinita, en cuyo solo caso, es «infalible.»

Para demostrar la imposibilidad absoluta que tienen los condenados que se encuentran en el «infierno» de salir de aquel «lugar,» cita el ilustrado escritor de *El Antídoto*, el pasage del Evangelio siguiente: «Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenía convites espléndidos.—Y habia allí un mendigo llamado Lázaro que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venian los perros y le lamian las llagas.—Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.—Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos, vió de léjos á Abraham y á Lázaro en su seno; y él levantando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mi, y envia á Lázaro que moje la estremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.—Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate, que recibiste tú bienes en la vida, y Lázaro tambien males; pues ahora es él aquí consolado y tú atormentado; fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros; de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá. —Y dijo: Pues te ruego, Padre, que lo envies á casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos.—Y Abraham le dijo: Tienen á Moisés y á los profetas; óiganlos.—Mas él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia. —Y Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare.» (1)

En primer lugar, este es un ejemplo, una parábola que presenta Jesús á los hombres para llamarles la atencion sobre el estado miserable que espera á las almas de los ricos orgullosos y avaros que sin caridad se hacen indiferentes á la desgracia de sus hermanos, como tambien el de las almas de los pobres que sufren con entera resignacion y humildad las pruebas de la existencia humana. No hay, pues, que tomar este pasage en su sentido literal como el articulista lo pretende sin observar que incurre en el mas patente absurdo, puesto que las frases «levantar el grito, mojar la extremidad del dedo en agua, refrescar la lengua, y ser atormentado en llama,» son figuras y no realidades, porque los espíritus no tienen pulmones para gritar, ni dedos que mojar, ni lengua para hablar, etc., y tampoco en el espacio donde moran existe agua ni fuego. En tal concepto, y despojando el espíritu de la letra, podremos interpretar los versículos citados de esta manera: «Existía un rico, que en su exagerado orgullo se hacia admirar de todos por el lujo que gastaba, y por la esplendidez de los convites con que continuamente obsequiaba á sus admiradores. En la puerta de su casa se situaba todos los dias un pobre desgraciado, hambriento y enfermo, que se hubiera considerado dichoso con poder alcanzar, para su indispensable sustento, alguna de las muchas sobras de la mesa del rico; pero este, falto de caridad y sobrado

---

(1) Lucas XVI, 19 al 31.

de egoismo, se hacia indiferente á la desgracia y sordo á las súplicas del dolor y de la verdadera necesidad, con mayor crueldad aun que los mismos perros, los que solo por instinto lamian las llagas del pobre para curárselas.—Murióse el pobre, y su espíritu, lanzándose al espacio desembarazándose de aquella materia que tanto le atormentara, halló en su propia conciencia el premio á sus virtudes, á la resignacion con que habia soportado la terrible prueba ó expiacion terrestre que la fuera impuesta al encarnar, mas el rico, que tambien dejó de existir humanamente; viendo toda su miseria espiritual al descubierto, y alejado del único objeto de su adoracion, que era su cuerpo, ardía en desesperacion al sentirse excluido de la felicidad que acusa una conciencia limpia y satisfecha de sus procederes. Observa este la dicha que disfruta el pobre á quien en la tierra despreció; compara su miserable estado con el que aquel habia sabido conquistarse, y reconoce por causa su soberbio egoismo.—Arrepentido entónces de su pasada conducta y buscando un lenitivo á sus intensos dolores, á su profunda tristeza, dirige su pensamiento al Padre en demanda de misericordia, rogándole la ayuda y proteccion del mismo sér á quien habia ofendido; pero la voz de su conciencia le responde: Acuérdate de que fuistes colmado de bienes en tu vida y que Lázaro, por el contrario, solo tuve males; sin embargo, tú fuiste cruel, soberbio y egoista y él humilde, resignado y paciente: no puede por lo tanto caber en la recta justicia de Dios una recompensa igual, pues, «á cada uno será dado segun sus obras.»—Además, que entre la felicidad y la desgracia espirituales hay una sima impenetrable que no se puede salvar en el estado de espíritu, porque el mayor grado de pureza se conquista con obras buenas y no solamente con arrepentimiento, que este no hace otra cosa sino poner al espíritu en vias de perfeccion, preparándole á nueva existencia corporal expiatoria.—Comprendiendo la imposibilidad de alcanzar la dicha en el espacio sin la rehabilitacion positiva de las obras y sacrificios humanos, y habiendo el arrepentimiento iluminado su inteligencia, empezó á realizar su propósito por dirigir su atencion y voluntad á despojarse del egoismo, causa primera de sus desdichas, y rogó con el pensamiento al Padre permitiera al espíritu de Lázaro trasportarse á la morada terrestre de su familia, para que manifestándose á sus hermanos les testimoniara la supervivencia del alma y la felicidad que el espíritu disfruta cuando sus obras son buenas en el mundo, y les inspirase la virtud con el fin de evitarles tormentos futuros como los que su alma padecia.—Pero su conciencia le hizo presente, que encerrándose la felicidad en el cumplimiento de la ley, quien conoce el Decálogo y las profecías posee el elemento de salvacion; y que la creencia de que si ellos presenciaran alguna manifestacion de espíritus les haria evidente la inmortalidad del alma y se apartarian de las malas acciones, no produciria el efecto deseado porque quien desoye la voz de la Providencia que constantemente habla al corazon del hombre, como á él le aconteciera en su vida terrestre, quien por naturaleza es incrédulo y solo tiene puesta su atencion en las cosas del mundo y en los regocijos de la carne, presencia con la mayor frialdad los hechos más prodigiosos que puedan ofrecérseles, como se observaba con cierta parte del pueblo judío y con los escribas y fariseos respecto á Jesús y sus apóstoles. Para los muertos á la fé, toda prueba, toda demostracion es inútil, pues estos son los que «tienen ojos y no ven,» los ciegos, que pretendiendo guiar á la humanidad ciega, la precipitan con ellos en el hoyo.»

Hé aquí «magistral» articulista, el verdadero sentido de la parábola del rico Epulon, que no favoreciendo en nada al objeto que al citarla se propuso, viene en apoyo de nuestra doctrina. Y no creais que esto acontece por efecto de nuestra interpretacion, pues del sentido literal resultan así mismo, tanto la facilidad de comunicarse los espíritus de opuestos estados, condiciones y modos, como sucede con la conversacion del rico y de Abraham, cuanto la posibilidad de verificarlo los espíritus con los hombres,

puesto que Epulon lo solicita para que Lázaro vaya á comunicar con sus hermanos y Abraham no se lo niega por imposible, sino solo fundándose en la inutilidad de semejantes pruebas para convertir á los que sordos á la ley de Dios y á la voz de su conciencia, viven esclusivamente para la materia.

Manuel Gonzalez.

CARTAS ÍNTIMAS,

Querido Andrés: tu última carta me ha causado profunda pena, porque veo que apesar de conocer el espiritismo no te resignas aún con tu desgracia, con tu espiacion, con tu prueba, y esclamas amargamente:

«Soy el hombre mas desgraciado de la tierra!

¡Ay! amigo mio; el máximun del dolor, no tiene guarismo conocido.

Dice la Biblia: mira y compara y serás consolado. ¡Qué profunda verdad encierran estas palabras! Pero es necesario saber mirar, no miremos á los poderosos de la tierra porque estos al parecer son muy felices, y la púrpura y el armiño de sus vestiduras hacen resaltar mas nuestros harapos, miremos á los pobres y á los criminales, y entonces quizás nos creamos mas ricos que los primeros millonarios de este mundo y mas buenos que los santos venerados por la iglesia romana.

Todos tenemos una monomanía, y yo la tuve desde la infancia de creerme el primer desheredado de la tierra. En honor de la verdad las circunstancias que me rodeaban no eran las mas apropósito para derribar el castillo de amarguras que yo habia sabido levantar con suma perfeccion.

En buen hora llegaran á mis manos las obras de Lamartine y leí en ellas un pensamiento que llamó vivamente mi atencion. Decia el gran escritor. «Ningun hombre se crea desgraciado si ha recibido un beso de su madre.»

Yo entonces levanté mi cabeza con intima satisfaccion, miré en torno de mi, y me creí mas feliz, por que afortunadamente Dios me habia concedido una madre que era un modelo de amor. Si la idolatria maternal es un delito, mi madre fué el primer delincuente del mundo.

¡Bendita seas, madre mia!

Siempre me ha gustado el sistema de las comparaciones, porque solo asi he creido posible vivir con alguna tranquilidad.

El hombre es material por escelencia, no le basta pensar, necesita ver, nuestro organismo es muy grosero, no tiene percepcion, á de ver para objetivar, y al mismo tiempo olvidamos con tanta facilidad, que necesitamos estar viendo continuamente cuadros tristes para convencernos de que no somos tan desgraciados, y tu, amigo mio, creéme, necesitas el reactivo del dolor ageno, para calmar la efervescencia del tuyo; no se goza haciendo el dolor, antes al contrario, se sufre, y se sufre horriblemente; pero tras la impresion viene la consideracion, la reflexion madura, el análisis razonado, y trás este, la lúz.

Tú sabes muy bien que nadie sufre sin causa, así es que cuando vemos á esos desventurados que viven sin aire y sin luz, tenemos que decir: ¡Infelices! estos espíritus están aún sumergidos en la sombra. Cuántas gracias tenemos que dar á Dios de haber salido ya de ese caos, pues cuando no vivimos como ellos, es indudable que estamos en mejores condiciones, y aunque sintamos las penas de los otros nos alegramos vivamente de nuestro adelanto; y no se llame á esto egoismo, no; porque no lo es, es la noble satisfaccion del espiritu, es la aspiracion suprema que eleva al hombre sobre todo lo creado, es algo divino que inflama nuestro sér.

Voy á darte un consejo; tú que te crees el mártir de los mártires, ves á visitar una cárcel, trata de ver todos sus departamentos, contempla á los criminales, habla si puedes con los asesinos y si despues de terminar tu exámen, no elevas á Dios la plegaria bendita de la gratitud viéndote libre de los males que has visto, entonces, si no sabes bendecir á Dios, puedes llorar con el llanto de la desesperacion, porque siendo uno de los reyes de la tierra, no tienes mas que el instinto del bruto; pero.... no; tú sentirás, tu alma es noble, no tiene más defecto sino que es visionaria; tambien lo era la mia, y á fuerza de tocar la realidad, mi alma es hoy racionalista por excelencia, busco el realismo en todo; porque la verdad es la luz.

Hacia mucho tiempo, mucho, que deseaba visitar una cárcel, y cuando menos lo esperaba pude verificar ese acto; pude realizar mi deseo.

Siempre he tenido empeño en estudiar la degradacion humana, y desde que soy espiritista

con mayor motivo, cuando sé que uno mismo es dueño absoluto de su porvenir.

Cuando contemplo al hombre sábio, al hombre grande, al alma generosa que se sacrifica en bien de la humanidad, y lo comparo con esos hombres *cosas*, con esos hombres convertidos en número, esclamo con amargo desconsuelo:

—Es posible, Dios mio, que el santo y el criminal se compongan de las mismas sustancias; y hayan sido en la infancia primitiva de su espíritu séres inofensivos.... cuánto daño hace el mal!

¡Cuánto bien reporta el bien!

Pero reflexionando me olvido del objeto principal de esta carta, que es contarte las impresiones que recibí cuando visité la cárcel de Barcelona. Penitenciaria que de encargo, no reuniria peores condiciones; bien es verdad que dicho edificio no fué construido para prision, aquel caseron irregular se levantó (segun dicen) para servir de morada á una comunidad religiosa, mas si lo que hemos oido decir es verdad, puedo asegurarte que nunca he visto un convento de forma tan estrambótica. Todo se vuelve escaleras, pasillos y revueltas, y salas sombrías donde viven hacinados multitud de hombres sin aire y sin lúz suficiente, sin lá menor comodidad, sin una silla siquiera donde sentarse.

No te hablaré de las salas de preferencia, donde el crimen se engalana con el dinero, por que en aquellas habitaciones no sufre el preso ni la vigésima parte de los tormentos que sufren los crimiuales pobres.

De donde no sabia separarme era de los dormitorios y de los patios.

Alli está todo el horror del crimen y del abandono social.

Allí están aquellos hombres lo mismo que perros, como si fueran una traïlla de canes sin dueño vagando por los pátios ó debajo del cobertizo que los resguarda (á medias) de las lluvias torrenciales del invierno, y del sol abrasador del estío.

Alli están aquellos desgraciados la mayor parte jóvenes y llenos de vida, en la mas perjudicial holganza, trabajando únicamente su imaginacion en odiar á una sociedad estúpida, que ni sabe evitar el crimen, ni sabe castigarlo. La sociedad reune la imbecilidad y la crueldad, destruye el cuerpo y desmoraliza el alma.

Las cárceles españolas con lijeras escepciones, son las universidades del pillage, los hombres alli no pueden moralizarse; es totalmente imposible; les falta todo para vivir, todo; sus lechos son miserables, las habitaciones pestilentes y los presos enfermos, deben preferir la muerte á verse en aquel sucio aposento llamado enfermería, donde el corazon se oprime viendo á los pobres locos, que depositan en aquel parage no sé por qué, pero es lo cierto, que cuando yo estuve habia dos dementes, uno de ellos anciano, ¡infelices!....

El departamento destinado á las mugeres era menos repugnante: reinaba mas limpieza y la enfermería presentaba mejor aspecto porque las camas estaban bien arregladas, y todo denotaba mas cuidado y mas esmero.

¡Pobres mugeres! las hicieron formar en dos alas para que viera el número de ellas, algunas eran jóvenes y bellas, y otras ancianas y repulsivas, estas últimas me inspiraban profundísima compasion, porque decia:

Hé aqui unas existencias improductivas, completamente estériles para el bien; de nada les ha servido su actual encarnacion, si ayer vivian en la sombra, hoy se pierden en el caos. ¡Pobres! ¡pobres espíritus!

Habia una jóven hechicera, blanca como la nieve; lijeramente sonrosada, ojos pardos, graciosos, tentadores, y cabello castaño que en preciosos rizos caia sobre su frente: no pudimos por menos que mirarla atentamente porque nos parecia imposible, que fuera criminal aquella lindísima criatura, y sin embargo lo era, su pequeña mano habia sabido levantar un puñal, y herir á dos mugeres.

¿Cómo una furia podrá tener las gracias de Vénus?

¿Cómo podrá ser tan perfecto el cuerpo y tan imperfecta el alma?

¿Cómo el espiritu que al formar su envoltura demostró que era amante de lo bello, no se horroriza de su íntima fealdad.

¡Qué lástima de muger ¡era tan bella! ¡tan jóven! ¡tan simpática! podia haber sido la felicidad de un hombre creándose una familia.... ¡y tener que vivir confinada allí!.. Entre aquellas mugeres.... en aquella fatal comunidad.

¡La muger! ¡ennoblecida por la civilizacion! La sacerdotisa de la familia santificada por el amor, convertirse en el sér más despreciable de la sociedad....

Hace daño, mucho daño, mirar los efectos de la miseria humana. Seguí mi visita, por vez primera hablé con un asesino.

¡Con qué curiosidad tan dolorosa lo miré! por ver si encontraba en sus ojos una nube de tristeza, pero para vergüenza de nuestra raza vi á un hombre perfectamente tranquilo, que se lamentaba de no tener camisa con que mudarse; y hacia pocos dias que dos mugeres habian quedado muertas á sus piés.

Vi á otro criminal de oficio reclinado indolentemente sobre su lecho que saludó alegremente diciendo con graciosa ironía:

—No se por qué se empeñan en tenerme aquí, sin duda es para que no me constipe. Tanto cinismo me causó un asombro indescriptible. Seguí mi camino y me detuve en la capilla que es un mal cuartucho de forma irregular, húmedo y sombrio.

¡Cuántas lágrimas se habrán vertido allí!

Qué turbacion tan espantosa habrán sentido los espíritus en aquel paraje. Allí el asesino de un hombre se convierte en víctima del asesinato social.

Allí el reo habrá podido mirar á sus jueces cara á cara, habrá podido decir: Me venceis por el número, por lo demás, tanto valeis vosotros como yo.

La pena de muerte es anti-humana, anti-religiosa y anti-divina. ¡Siglo XIX! no te llames el siglo de las luces hasta que no derribes el patíbulo en todas las naciones civilizadas.

Todo termina y mi visita terminó; rechinaron las llaves, las puertas se abrieron, y salí de la cárcel en un estado dificil de esplicar.

Mi raza me inspiraba compasion y desprecio á la vez, y al mismo tiempo, miraba en torno mio; contemplaba el sombrio edificio que acababa de abandonar, y esclamaba con profunda gratitud y casi con alegría infantil.

¡Soy libre como las águilas! nunca la ley ha tenido que fijar su mirada en mí, yo no he disfrutado de los goces de la tierra, pero tampoco me he manchado en el lodo de su infamia, indudablemente he progresado, cuan mi actual existencia ha pasado desapercibida, sino he obtenido el laurel de la gloria, tampoco pesa sobre mi frente el anatema del crimen, y créeme, Andrés; nunca han formulado mis lábios una plegaria tan ardiente y tan puro como la que pronuncié al salir de la prision, dándole gracias á Dios por el adelanto de mi espíritu.

Aprecié en lo que vale el estado de mi alma, y no me creí el último de los desheredados como te crees tú.

Sigue mi consejo; bebe la hiel de las miserias sociales, y te parecerá una copa de ambrosía el dolor de tu existencia.

Acuérdate cuando te recojas en tu lecho que muchos hermanos tuyos duermen sobre la paja húmeda de sus calabozos, y cuando salgas al campo, cuando respires ese ambiente puro, cuando contemples los encantos de la naturaleza, cuando consideres que eres dueño de tí mismo que despues de Dios no hay juez en la tierra que tenga derechos sobre tí, entonces Andrés eleva una oracion por los presos y los enfermos que son sin duda alguna mucho mas desgraciados que tu.

No olvides nunca aquel cantar popular que dice así.

La libertad y la salud
Son prendas de gran valer,
Que se saben apreciar,
Si se llegan á perder.

Adios, hermano mio; no olvides nunca que la felicidad humana consiste únicamente en *saber mirar*.

Amalia Domingo y Soler.

AL MATERIALISMO.

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al orígen del Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga série de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendriamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época moderna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar más allá de los silúricos, hasta un período anterior á toda formacion sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ígnea. Y todavía tuvo otro período anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de

materia cósmica, separada de la totalidad que llena todos los espacios, y despues, haciéndose un punto central para sus evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre si mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferóides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos allá en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y más tarde la individualizacion de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decís no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios, un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia imparticulada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, más sutil que los fluidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si nos suscitais ahora la cuestion de si esa materia, orígen de todos los mundos, es eterna ó ha sido creada, os diremos francamente que no lo sabemos, y no es que nos arredra ese pretendido axioma que dice: *de la nada, nada se hace*, porque la inteligencia suprema puede haber creado era materia por su voluntad, sacándola de la nada. Debemos deciros que ya tenemos la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera, increada, á que llamamos inteligencia absoluta, porque no comprendemos nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el orígen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la explicacion que vamos dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que se diga alguna cosa.

Fuerza no es más que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderable; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuacion de movimientos, cuya resultante es una polarizacion determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga; y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas, no tiene solucion de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo. Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continúa con toda la que llena la inmensidad del espacio.

Vemos pues, como la fuerza vá siempre unida á la materia, y como la materia, primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos se trasforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose, empero, con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y vemos tambien cómo es una verdad lo que se ha dicho otras veces: que todas las creacio-

nes no son más que productos de fuerzas y trasformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿quereis saber lo que son esos agentes dinamideos: calórico, eléctrico, lumínico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa más que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es, la fuerza única moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidez, la luz; más todavía, la electricidad; y otra mayor aún, el magnetismo. Todo esto no es invencion nuestra; es el materialismo moderno que vosotros desconoceis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creacion que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Fiammarion, del P. Sechi, de Humbold, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conoceis, pues, la doctrina misma que defendeis, si ignorais el materialismo moderno, con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradiccion, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas no con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la nocion de la materia-fuerza, con a que se explican todas las creaciones, lo mismo la formacion y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo explica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creacion, sin atribuir, como lo habia entendido el señor Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboracion directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que se ha sostenido, lo cual consiste en que tambien confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto hemos sentado aquí proposiciones de que algunos se han extrañado, como cuando decimos que no hay fuerza de atraccion. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica moviéndose en una intensidad y direccion determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolucion y sus productos. Luego la atraccion no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y explica con una fuerza única y una materia tambien única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y explica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y vé que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero hemos dicho que esa materia-fuerza era parte de la esencia misma del sér absoluto, ó en otros términos, que los movimiento y los productos de esa materia se hacen con sujecion á un plan, á una prevision, á un órden que aparecen así en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia; luego la materia-fuerza es la emanacion de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, va impulsado y dirigido por esa inteligencia á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creeis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creeis tampoco en el espíritu humano porque no podeis hallar su demostracion material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos esperi-

mentales. Es bien seguro que vosotros necesitais para creer en Dios y en el espíritu que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adicion de unas gotas de ácido se produce una coloracion de rosa, cuya presencia es Dios, ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu ¡oh! entonces admitiriais la existencia de esos séres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracterio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendriais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy comun oiros decir que negais la existencia del alma; porque jamás la habeis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones.

Pero no, [illegible]; no encontrareis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni lo vereis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada órden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesion y á su demostracion. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones, por la geometría, y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formacion del agua, de un sulfuro de hierro, de una reaccion entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaria á su objeto, ni diria más que sandeces. Si á su vez el geómetra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificacion de las plantas, incluyendo los triángulos, los polígonos y las curvas en las familias de Linneo ó Jussieu, jamás conseguiria convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mismo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, ni en la anatomía, porque no los encontrareis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al ménos de la manera tangible que vosotros deseais, por más que Dios esté en todas partes, aun cuando los miopes no le vean en ninguna. Mas, buscad á Dios y buscad al espíritu en las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplacion de las obras de la naturaleza, y entonces vereis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no quereis ver más que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos, propiedades intrínsecas de la materia resplandece sin embargo un órden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus átomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organizacion y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de la inteligencia y de conciencia en los séres, fuese el próducto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavia cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades? ¿por qué en sus combinaciones ha dado orígen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atraccion? por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas?: ¿por qué la prevision de todos sus movimientos?: ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de los planetas, de los colores de las rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas ideas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, teneis que convenir en que es sábia, inteligente, previsora, que se impulsa á sí propia hácia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individualmente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desenvuelto, se disgregarán los te-

jidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que suponeis, ese flúido magnético que es, segun vosotros, el pensamiento mismo, la inteligencia del individuo, es irreductible á las sales, á los óxides y á los gases de la organizacion putrefacta; y habrá de continuar siendo inteligente y con ideas el flúido imponderable en el que pretendeis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion, infinitamente sábia, todopoderosa fuente de cuanto existe: y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema de *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais, como elementos para destruirle, no sirven más que para demostrar su existencia?

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijeis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos; comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia: y vereis que en el fenómeno inicial y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su série infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades, en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los séres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referís, cuando con ella pretendeis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta, son así mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Anastasio García Lopez.

SENTENCIA CONTRA GALILEO.

«Nos *Gaspar* tituli S. Crucis Hierosolymæ, *Borgia*.

Frater Felix Centinus tituli S. Anastasiæ, dictus de *Asculo*.

Guidus tituli S. Mariæ Populi, Bentivolus.

Frater Desiderius Scaglia tituli S. Caroli, dictus *de Cremona*.

Frater Antonius Barberinus, dictus S. Onophrii.

Landivius Zacchia tituli S. Petri in Vinculis, dictus S. *Sixti*.

Belingerius tituli S. Augustini, *Gypsius*.

Fabricius S. Laurentii in pane et perua *Verospius*, dictus presbyte.

Franciscus S. Laurentii in Damaso Barbarinus, etc.

Martinus S. Mariæ Novæ *Ginettus*, Diaconi, Per Misericordiam Dei Sanctæ Rom. Eccl. Cardinales in universa Republica Christiana contra hæreticam pravitatem Inquisitores Generales á S. Sede Apostólica specialiter deputati.

Habiendo, tú Galileo, hijo de Vicente Galileo, florentino, de edad de 70 años, *sido denunciado en* 1615 *á este Santo Oficio*;

«por tener en concepto de verdadera la falsa doctrina propuesta por muchos autores: á saber, que el sol está inmóvil en el centro del mundo, y que la tierra se mueve con movimiento diario:

Item, por haber tenido discípulos, á los que enseñabas la misma doctrina:

Item, por haber sostenido correspondencia con varios matemáticos de Alemania sobre el mismo objeto:

Item, por haber publicado ciertas cartas relativas á las manchas del sol, en las que explicabas dicha doctrina como si fuese verdadera:

Item, por haber contestado á las objeciones que se te oponian con textos de la Santa Escritura, glosando dicha Escritura segun tu manera especial:

Y teniendo además á la vista un ejemplar

de cierta carta que se decia escrita por tí á uno de tus discípulos, y en la cual, mostrándote siempre partidario de Copérnico, interpretas algunas proposiciones contra el sentido y la autoridad de la Santa Escritura:

El Santo Tribunal, queriendo prevenir los inconvenientes y los males que de aqui provienen y se multiplican con gran detrimento de la Santa Fé, de órden de N. S. y de los eminentísimos señores Cardenales de esta suprema y universal Inquisicion, ha hecho calificar por los Teólogos Calificadores, en estos términos, las dos proposiciones siguientes:

«Decir que el sol está en el centro del mundo é inmóvil de movimiento local, es una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y formalmente herética porque es espresamente contraria á la Sagrada Escritura.

Decir que la tierra no está en el centro del mundo, y que no está inmóvil, sino que se mueve con movimiento diario, es asimismo una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y considerada teológicamente, por lo menos errónea en la fé.»

Pero como al mismo tiempo nos era grato proceder contra ti con benignidad, se resolvió en la Santa Congregacion celebrada ante N. S. el 25 de febrero de 1616, que el Eminentísimo señor Cardenal Bellarmino te intimase «órden de renunciar completamente á dicha falsa doctrina, de no enseñarla á los demás, ni defenderla, ni ocuparte de ella;» y que de no acatar este precepto, serías puesto en prision.

«Para la ejecucion de este decreto, al dia siguiente en Palacio, en presencia del susodicho Eminentísimo señor Cardenal, despues de haber sido amonestado benignamente por él, recibiste del Santo Oficio, en presencia de un notario y testigos, órden de desistir por completo de la dicha falsa teoría, y de que en adelante te estaba prohibido defenderla ó enseñarla, como quiera que fuese, ya de viva voz, ya por escrito; y habiendo prometido obediencia, se te dejó en libertad «(dimissus fuisti.)»

«Y para hacer que desaparezca enteramente una tan falsa doctrina, y para contener los progresos de un error tan perjudicial á la verdad católica, publicó un decreto la sagrada congregacion del Indice, por el cual fueron prohibidos todos los libros que tratasen en cualquier sentido de esta doctrina; y fué además declarada falsa y completamente contraria á la Sagrada y Divina Escritura.»

«Por último, habiéndose publicado en Florancia el año próximo pasado un libro, cuyo título mostraba que tú eras el autor, puesto que decia así: «Dialogo di Galileo Galilei delle due massime sisteme del mondo, Tolemaico é Copernicano;» y habiendo la Sagrada Congregacion conocido que la publicacion de dicho libro «fortificaba cada dia mas la falsa opinion del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del sol,» se examinó aquel cuidadosamente, y se halló que era una trasgresion manifiesta del decreto, cuyo cumplimiento se te intimó: que además en dicho libro defendias la «opinion condenada,» ó como tal, proclamada en tu presencia; si bien por varios rodeos, procurabas persuadir que aun quedaba indecisa, aunque expresamente probable; «lo que no es un gravísimo error, pues puede ser probable una opinion que ha sido ya declarada y definida como contraria á la Divina Escritura»

«Por estos motivos, y por órden nuestra, has sido traido al Santo Oficio, en el que, examinado bajo juramento, has reconocido dicho libro como escrito y publicado por tí, has confesado haberlo comenzado doce años ha próximamente, despues de recibida la susodicha intimacion, y que, al pedir permiso para publicarlo nos has advertido á los que habian de concederte tal permiso, que te estaba prohibido sustentar, defender, ó enseñar de cualquier modo que fuese semejante doctrina.»

«Has confesado así mismo, que muchos pasajes de dicho libro están compuestos de manera, que los argumentos en favor de la falsa doctrina, mas bien persuaden que predisponen el ánimo á su refutacion; si bien te escusas de haber caido en tal error,

ageno á tu intencion, por la forma dialogada del libro, y por la inclinacion natural en todo hombre de mostrarse mas ingenioso y sutil que el comun de las gentes, sosteniendo y haciendo que parezca probable una proposicion falsa.»

»Y como te se habia concedido un término para redactar tu defensa, has presentado una carta de S. E. el cardenal Bellarmino, que habias obtenido de él, para defenderte de las calumnias de tus enemigos, los cuales propalan que habias tenido que abjurar, y que habías sufrido castigo por el Santo Oficio. Dicha carta manifiesta que ni has abjurado, ni has sufrido pena alguna, sino que te fué significada la declaracion hecha por N. S. y promulgada por la Congregacion del Indice, la cual declaracion contenia «que la doctrina del movimiento de la tierra, y de la inmovilidad del sol es contraria á las Santas Escrituras, y que no es lícito ni profesarla ni defenderla;» y fundado en dicha carta alegas que como no aparece en ella la prohibicion de enseñar la expresada doctrina de cualquier modo que sea, es natural que en el curso de 14 ó 16 años hayas olvidado esta particularidad, razon por la que nada has dicho al impetrar el permiso para publicar tu libro: y que con esto no tratas de escusar tu error, que en todo caso debe imputarse á una vana ambicion mas bien que á malicia. Pero este mismo certificado que presentas en tu defensa, solo sirve para empeorar tu causa, puesto que en él se dice que la expresada opinion es contraria á la Santa Escritura, y sin embargo has osado tratar de ella y defenderla, y aun aconsejarla como probable; y observa que la autorizacion que has obtenido por engaño y sorpresa, no puede servirte de escusa, puesto que al obtenerla no has dado á conocer la prohibicion que te ha sido impuesta.

«Y como nos ha parecido que no decias toda la verdad respecto á tus intenciones, hemos juzgado necesario acudir á un exámen rigoroso de tu persona, (indica vimus necesse esse venire ad rigorosum exámen tui) en cuyo exámen, á pesar de lo que has confesado, y de lo que resulta contra tí relativamente á la intencion, ha respondido católicamente.»

«Atendiendo á todo lo cual, vistos y considerados los méritos de esta tu causa, como las ya dichas confesiones y descargos, y cuanto debe verse y considerarse en derecho, hemos formulado contra tí la sentencia definitiva, cuya copia dice de este modo.»

«Despues de invocar el Santisimo nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y el de su gloriosísima Madre siempre virgen, por esta nuestra definitiva, y desde este nuestro tribunal, asesorados con el parecer y juicio de los Reverendos maestros de Sagrada Teología y de los Doctores en ambos derechos, respecto á la causa y causas debatidas ante nos, entre el magnífico Cárlos Sincero, Doctor en ambos derechos y procurador del Santo Oficio, por una parte, y por otra tú Galileo, acusado inquirido en el presente proceso escrito, «examinado» y confeso, como queda dicho:»

«Decimos, juzgamos y declaramos, que tú, el ya dicho Galileo, por las causas deducidas del proceso escrito, y que has confesado «te has hecho vehemente sospechoso de heregia al Santo Oficio, en cuanto has creido y profesado la doctrina falsa y contraria á las Divinas Escrituras, á saber: que el sol es el centro de la órbita terrestre, que no se mueve de Oriente á Occidente, que la tierra se mueve, y que no está en el centro del mundo;» así como no haber creido que puede sostenerse y defenderse como probable una opinion despues de haber sido declarada contraria á la Santa Escritura, y que. en su consecuencia, has incurrido en todas las censuras y penas estatuidas y promulgadas por los Sagrados Cánones y otras constituciones generales y particulares contra delincuentes como tú; de las cuales censuras y penas, sin embargo, nos place absolverte con tal que préviamente, con sincero corazon y verdadera fé, abjures ante nos, maldigas y detestes los dichos errores y heregías, asi como otros cualquiera contrarios á la Iglesia Católica y Apostólica Romana, segun la fórmula que te será presentada por Nos.»

«Pero á fin que este grave y pernicioso

error, y trasgresion de tu parte, no quede completamente impune, para que seas mas circunspecto en adelante, y para que sirvas de ejemplo á los demás, y de este modo se abstengan de semejantes delitos, decretamos que el libro de los «Diálogos de Galileo» sea prohibido por edicto público, y te condenamos á prision formal en este Santo Oficio por tiempo limitado á nuestra voluntad, y á titulo de saludable penitencia te ordenamos, que durante tres años recites una vez por semana los siete salmos penitenciales; reservándonos la facultad de moderar, cambiar ó anular en todo ó en parte, las dichas penas y penitencias.

«Y así decimos, pronunciamos, y por sentencia declaramos, estatuimos, condenamos segun este ú otro cualquier modo ó fórmula mejor, como de derecho podemos y debomos.

Así nos pronunciamos, Nosotros los Cardenales infrascritos.

F. Cardinalis de «Asculo».
G. Cardinalis «Bentivolus.»
F. Cardinalis de «Cremona.»
Fr. Antonius Cardinalis S. Onaphril.
F. Cardinalis Verospius.
M. Cardinalis Ginetus.

El texto latino de dos de los párrafos principales, es el siguiente:

«Solem esse in centro mundi; et immobilem motu locali, propositio absurda, et falsa in Philosophia, et formaliter hæretica; ¿quia est expresse contraria Sacræ Scripturæ.»

«Terram non esse centrum Mundi, nec immobilem, sed, moveri motu etiam diurno, est item propositio, absurda, et falsa in Philosophia, et theologice considerata, ad minus erronea in Fide.

III «Abjuracion de Galileo segun la fórmula impuesta por el tribunal:»

«Yo Galileo Galilei, hijo de Vicente Galileo, florentino, de 70 años de edad, constituido personalmente en juicio, y arrodillado ante vosotros Eminentísimos y Reverendísimos señores Cardenales de la República universal Cristiana, Inquisidores generales contra la malicia herética; teniendo ante mis ojos los sacrosantos Evangelios, que toco con mis manos, juro que siempre he creido, que creo ahora, y que Díos mediante creeré en lo futuro, todo cuanto sostiene, predica y enseña la Santa Iglesia Católica y Apostólica Romana. Mas en razon á que este Santo Oficio me habia jurídicamente intimado que abandonase por completo la falsa opinion que afirma que el sol está en el centro del mundo y que está inmovil y que la tierra no está en el centro y que se mueve; á que yo no podia ni profesarla, ni defenderla, ni enseñarla, de cualquier modo que fuese, ya de viva voz, ya por escrito; á que despues de haberse puesto en mi conocimiento que dicha doctrina es contraria á la Santa Escritura, he escrito y hecho imprimir un libro en el cual trato dicha doctrina condenada, y presento razones eficaces en su favor, sin llegar á ninguna solucion definitiva: por todas estas razones «he sido juzgado como vehementemente sospechoso de heregía por haber sostenido y creido que el sol está en el centro é inmóvil y que la tierra no está en el centro y se mueve.»

«En su consecuencia, deseando borrar del ánimo de Vuestras Eminencias y del de todo cristiano católico esta vehemente sospecha con razon concebida contra mí, con sincero corazon y fé verdadera «abjuro, maldigo y detesto los susodichos errores y heregías;» así como cualquiera otro error ó secta contrarios á la Santa Iglesia, y juro que en adelante no diré, ni afirmaré de viva voz ó por escrito, nada que pueda despertar contra mis semejantes sospechas, «y que si conozco algun herético ó sospechoso de heregía, lo denunciaré á este Santo Oficio, ó al Inquisidor, ó al Ordinario del lugar en que me halle;» juro además y prometo que cumpliré y observaré plenamente todas las penitancias que me han sido impuestas en el Santo Oficio, y si llego á faltar á alguna de mis palabras, promesas, protestas y juramentos, lo que Dios no permita.

Me someto á todas las *penas y suplicios* que por los Santos Cánones y otras constituciones generales y particulares, han sido estatuitos y promulgados contra tales delincuentes: así Dios venga en mi ayuda y

sus Santos Evangelios, que toco con mis propias manos.

Yo Galileo Galilei el susodicho, abjuro, juro, prometo y me obligo como antes, en fé de lo cual con mi propia mano firmo la presente abjuracion, y la recito palabra por palabra. Roma, en el convento de la Minerva, á 22 de Julio de 1633.»

VARIEDADES.

EL EXPÓSITO.

Todo á tu paso está sombrio y muerto;
Sin padres, sin hogar, solo, perdido,
Como el ave que errante en el desierto
No vé una rama en que colgar su nido.

Pobre sér, cuyo sino desdichado
Te arroja de este mundo en el torrente
A purgar de tus padres el pecado,
Siendo tú sólo, víctima inocente.

De tu cuna, jamás viste á la orilla
Gozándose una madre en tu candor,
Ni viste resbalar por su mejilla
Esa lágrima dulce del amor.

Nunca en su seno, amante y cariñosa,
Te estrechó rebosando de ventura,
Y nunca un beso, dulce y afanosa,
Selló en tu lábio con febril ternura.

Nunca un halago, nunca una caricia,
Siempre desdenes y desprecio airado;
Tú no sabes qué grande es la delicia
De un beso en un suspiro embalsamado.

Y si alguno te dió lábio clemente,
Fué inspirado en piadosa compasion;
Beso frio que hiela nuestra frente
Y acibara y marchita el corazon.

Pedias el sustento entre gemidos
Y con llanto que el alma anubla y parte:
Como el perro que pide con ladridos
Te arrojaron el pan....por no escucharte.

Yo te he visto vagar con planta incierta
Pidiendo apoyo, demandando ayuda;
Yo te vi mendigar de puerta en puerta,
Humilde el rostro y con la lengua muda.

Tu mano no estrechó la del amigo
Que, al verte por tu padre abandonado,
No quiso trato ni amistad contigo
Por juzgarse con ella deshonrado.

Para ti, siempre angustia y negro encono
A nadie tu desgracia conmovió,
Como si fuera poco el abandono
De la madre que ingrata el sér te dió.

Pero nunca tu lábio la maldiga
Que, aunque pérfida, al fin tu madre era,
Y porque el mundo, con razon, no diga
Que fuiste ingrato cual tu madre fuera.

Compadece su alma pecadora;
Contémplala con rostro macilento;
No la maldigas que bastante llora
Presa de cruel, tenaz remordimiento.

Y al mundo airado que de si te arroja,
Dile qué hiciste que te ves proscrito;
¿Por qué con tu presencia se sonroja?
¿Cuál es tu culpa? ¿Cuál es tu delito?

Dile que has visto impúdicas mujeres
Satisfechas, gozosas y aduladas;
Dí que abriga en su seno abyectos séres
Que él encumbra á regiones elevadas.

¿Quién es aquí el ingrato y el mezquino?
¿Quién merece desprecio mas profundo?
¿El que ciego, cual tú, sigue el destino,
O el que ampara maldades, como el mundo?

Alza tu frente, pues, siempre abatida
Y arroja al hombre en su semblante adusto:
Que mucho ha de aprender en esta vida
Y mucho ha de estudiar para ser justo.

B. Latorre.

(De *El Nuevo Ateneo.*)

Recomendamos á nuestros lectores la magnífica poesía que copiamos de *La Revista de Aragón* y felicitamos á su autor por la nobleza de sus sentimientos que le han inspirado esta notabilisima composicion

LA USURA.

Repugnante vision do lo menguado,
imágen despreciable
de lo cobarde, aleve y miserable,

crimen entre los crímenes odiado...
Apenas puedo, entre los vários sones
que de mi lira brotan,
con uno acompañar las maldiciones
que tu recuerdo sin cesar azotan.
Que eres tan vil, aborrecida sirte,
de hechos tan vergonzosos,
que mi lira se niega á maldecirte
por no empañar sus ecos armoniosos.
La perdurable lucha de la vida,
al hombre acompañando,
le ofrece á cada paso una caida;
que es su destino caminar luchando.
¿Qué espiritu no duda, quién sostiene
una virtud austera
en este mundo, donde todo viene
á entorpecer del hombre la carrera?...
De la ambicion se cubren los horrores
con rayos refulgentes
y logran los guerreros resplandores
vendar los ojos, coronar las frentes;
el crímen mas terrible, mas odioso
halla disculpa en la conciencia humana
si le acompaña un móvil generoso
ó del combate de la vida emana.
¿Quién condena al amante
que, en su amor despreciado,
clava el puñal, de celos delirante,
en el pecho del ser ídolatrado?
¿Quién al que en sangre, con furioso anhelo,
tornar limpio procura
de su honra herida el empañado cielo
y sus burlados sueños de ventura?
¿Quién al que, ciego, olvida
que es todo hombre su hermano,
y se torna homicida
por fiero impulso de rencor insano?
¿Quién aquel que arrebata
el fruto que alcanzaron mil prolijos
afanes, cuando ingrata
niega la suerte el pan á nuestros hijos.
Crímenes todos son; mas infinitos
choques nuestra existencia nos ofrece,
y odiando los delitos
al delincuente el hombre compadece.
No á tí, mónstruo rastrero
que brotó del Averno en las entrañas
y con cálculo artero
tus crímenes continuos acompañas;
engendro de avaricia,
vampirismo sin nombre
que aspiras despreciando la justicia
una victima hacer de cada hombre.
Ante la ciega sed que te devora
nada hay digno ni santo,
la angustia y la desgracia del que llora
un amargo quebranto,
la orfandad desvalida
el bendito trabajo insuficiente,
la crápula costosa y pervertida,
el talento indigente.....
Todo lo explotas: en tu sima oscura
todo lo absorbes con afan mezquino,
y en tu conciencia impura
juntas la del ladron y el asesino.
Bien, familia, honradez, génio, decoro,
¡palabras vanas en tu pecho seco!
¡Sólo la voz del oro
despierta en él y en tus oidos eco!
Pasion odiosa, ante tu infame nombre
calla mi lira como herida y rota,
y al recordarte, azote vil del hombre,
solo desprecio de sus cuerdas brota!

Juan Pedro Barcelona.

GRATITUD.

—

Dicen que es la gratitud
Una flor tan delicada,
Que para ser conservada
Resguárdala la virtud;
Por eso es raro encontrar
De estas flores gran acopio,
Pues si no es *terreno propio*
No se suelen arraigar.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Junio 1880.

A la mayor brevedad dará principio la publicacion de la obra biográfica ilustrada que con el título de «Escritoras y Artistas Españolas contemporáneas», está escribiendo el jóven periodista malagueño D. Narciso Diaz de Escovar.

Felicitamos á nuestro compañero por la publicacion de esta obra, que viene á llenar el gran vacío que se nota en España en li-

bros de índole igual al que redacta el señor Diaz.

ÍNDICE

de las materias que contiene el año 1879.

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Junio.

Julio.

ANUNCIO.

RECTIFICACION.

En nuestro número anterior y en el artículo titulado *Algo hemos ganado*, donde dice «acariciado por la *memoria* que el Creador le presta,» debe decir «acariciado por la *armonía* que el Creador le presta.»

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

Imprenta de Costa y Mira.